

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La invasión norteamericana a la República Dominicana (1965) y el debate sobre la revolución y la contrarrevolución en Argentina.

Gustavo C. Guevara.

Cita:

Gustavo C. Guevara (2005). *La invasión norteamericana a la República Dominicana (1965) y el debate sobre la revolución y la contrarrevolución en Argentina*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/795>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e80H/AVf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título:

La invasión norteamericana a la República Dominicana (1965) y el debate sobre la revolución y la contrarrevolución en Argentina.

Mesa Nº 84:

Estructuras, sujetos y procesos en América Latina contemporánea (S. XX)

Autor:

Gustavo Guevara

Prof. de Problemas latinoamericanos Contemporáneos (UBA)

Prof. de Historia de América Contemporánea (UNR)

E-mail: guevarapons@arnet.com.ar

En la presente ponencia nos proponemos analizar de que manera a partir de las jornadas revolucionarias de abril de 1965 en República Dominicana y la posterior invasión norteamericana a la isla, se continúa y profundiza el debate en curso a nivel continental acerca del pasado, presente y futuro de la revolución y contrarrevolución en América Latina.

La herencia de la era Trujillo, la Alianza para el Progreso, la OEA, el derecho a la autodeterminación de los pueblos, el principio de no intervención y el intento de organización de una fuerza militar interamericana, fueron alguno de los muchos tópicos planteados en la coyuntura. En la Argentina el gobierno oscilaba entre distintas posiciones en que estaba dividido, y en la esfera pública la situación se tensaba entre quienes defendían la intervención de los militares argentinos en el conflicto como parte de la lucha en la “guerra subversiva” y las declaraciones y movilizaciones obreras y estudiantiles con un claro signo antiimperialistas.

Gregorio Selser en una voluminosa compilación ha intentado documentar como se reaccionó en Estados Unidos y en iberoamérica frente a lo que dio en llamar “la tercera guerra sucia”. La primera se desarrolla en Guatemala, se había iniciado en 1951 pero alcanzó su climax en 1954 con el derrocamiento de Jacobo Arbenz; la segunda tuvo por escenario la Bahía de Cochinos en 1961; esta tercera se iniciaba a fines de abril de 1965 con el he el desembarco de los marines norteamericanos en la isla de Santo Domingo. Selser ha dejado de lado presentar las razones y sinrazones del gobierno norteamericano, pues este cuenta con millonarios recursos para difundir sus puntos de vista. Para la presente ponencia nos ha interesa reconstruir dos perspectivas planteadas en aquella coyuntura en nuestro país. Ambas tienen en común su orientación anticomunista aunque con diferencias en lo que se refiere a un alineamiento pronorteamericano. Los aspectos analizados intentan en todo momento no perder de vista el cuadro de situación general en el que se

plantean y brindar algunas claves explicativas de un momento sin duda decisivo en la historia latinoamericana contemporánea.

Los sucesos en Santo Domingo no han tenido lugar.

En junio de 1963, con el sello de Abril y Time – Life Editores, aparece el primer número de la revista Panorama. Se trata de una publicación que junto con semanarios como Primera Plana o Confirmado, buscan la modernización del discurso periodístico en nuestro país en sintonía con modelos como Newsweek en Estados Unidos o Der Spiegel en Europa. Apuntan a captar un nuevo público, configurado mayoritariamente por su pertenencia a una clase media ampliada a partir de los procesos de industrialización vividos en las últimas décadas, con niveles importantes de escolarización obtenidos y que otorgan a lo cultural un lugar de reconocimiento.

Un rápido repaso por los espacios publicitarios permite confirmar la imagen de un público lector de “clase media” que cuenta con “*un poder adquisitivo más ‘holgado’*”¹ y al mismo tiempo captar quienes están interesados en financiar un emprendimiento periodístico de esta naturaleza. Si elegimos un número cualquiera, tomemos por caso marzo de 1965, nos vamos a encontrar con que las grandes automóticas como Chrysler, Ford, Citroën y Renault concentran la mayoría de las pautas publicitarias, otro lugar importante lo ocupan los bancos (Shaw, Torquinst, Holandés Unido), las grandes compañías de capital extranjero como Shell o Phillips, o de bebidas como whisky o aperitivos. Nos encontramos también con páginas completas destinadas a los avisos para el cabello de los caballeros, así en un mismo ejemplar se puede leer: *Glostora el fijador del éxito*, *Loción Capilar Panten cabellos sanos..., vigorosos..., abundantes...*, *Traital 3 realmente elimina la caspa.*²

Ese nuevo público que según las pautas de consumo que la publicidad intenta inducir se interesa por el automóvil, las buenas bebidas y el aspecto varonil del cabello; presta atención además a las últimas novedades en materia de cine, teatro, literatura y plástica. Le interesa estar informado sobre los grandes sucesos de la época y desentrañar las claves de la realidad nacional e internacional o al menos aparentar estar al tanto de las mismas. En una breve carta de lectores a propósito del número uno de Panorama, el Presidente de la Cámara Junior de Córdoba, advierte el papel que viene a jugar esta nueva iniciativa editorial: “*para quienes aspiran a ocupar cargos de importancia en todo campo*” ya que se necesita “*estar al tanto de lo que sucede en el mundo*”³.

Bajo la dirección de Jorge De´Angelis “Panorama de nuestro tiempo” presenta secciones estables de las cuales nos interesa destacar: a) Cartas, en la que se publica la misiva de los lectores, b) Carta del director que funciona a modo de editorial con una presentación resumida de la justificación de los principales temas abordados en el número, c) panorama de Panorama, en la que se pasa revista los principales eventos del mundo cultural incluyendo reseñas de libros, análisis musicales sobre discos y presentaciones de obras en vivo, crítica teatral y apreciaciones sobre espectáculos de la

¹ Alvarado, M. y Rocco-Cuzzi, R, (1984), p.28.

² **Panorama**, N°22, Marzo 1965, Bs. As.

³ **Panorama**, N°2, Julio 1963, Bs. As., p. 4.

TV, d) Argentina con artículos de fondo sobre los aspectos más variados de la problemática nacional; e) Se puede referir a una zona como Extremo Oriente o América Latina o a un país determinado como la URSS, Perú, Estados Unidos o China; f) Panorama de Mundo, en el que mediante notas breves se da cuenta de acontecimientos científicos, políticos o militares que se producen desimados en la superficie del planeta y cuya gravitación sobre el curso general de los acontecimientos se suele presentar, g) la infaltable sección de Moda.

Inscripta en el período de la Guerra Fría, asume un discurso claramente anticomunista y pronorteamericano. En el número tres se puede leer un reporte sobre México titulado: La Plaza fuerte de los comunistas⁴. La nota comienza subrayando que la presencia de Fidel Castro en Cuba es la prueba más evidente de la “*penetración comunista*” en América Latina, pero no la única. “*En remotos rincones del continente – continúa la nota- hay lugares en que los rojos controlan efectivamente la región, o están a un paso de hacerlo*” como sería el caso del Estado de Michoacán en México, la “*plaza fuerte*” del ex presidente Lázaro Cárdenas, quien a los 68 años se conserva como el “*ardiente izquierdista*” que treinta años antes nacionalizó las compañías petroleras extranjeras. Aunque el gobernador impuesto por el PRI es de “*sólida tendencia anticomunista*” los rusos han logrado consolidar su influencia en terrenos como las escuelas rurales, por ello con alarma se denuncia que en ese Estado existen mayor número de mapas de Rusia que de México y en Morelia el Instituto cultural soviético-mexicano tiene más arraigo que su homólogo norteamericano-mexicano.

Uno de los mayores peligros parece residir en el hecho de que los libros donados por la embajada soviética contienen frases como estas: “*Los Estados Unidos son un monstruo de tres cabezas, que piensa en Wall Street, ruge en el Pentágono y rebuzna en la casa Blanca*” y que la Universidad se presenta como un reducto en el cual el 25% del estudiantado (unos 7.500) adhieren convencidos al comunismo. Conviene no olvidar entonces, que cuando se produjo la invasión a la Bahía de Cochinos, “*estudiantes enardecidos*” quemaron el Instituto Mexicano-Norteamericano y hasta marzo último, “*un comunista declarado*” era el rector de la universidad de Morelia. Eli de Gortari fue removido después de 40 días de manifestaciones, sucesos que concluyeron con la muerte de un estudiante y la llegada de tropas y aviones enviados por el gobierno federal. De una auditoría parece haber surgido que De Gortari “*había dispuesto de una suma equivalente a siete millones de pesos argentinos, sustraídos de los fondos de la universidad*”, el destino según se informa no habría sido otro que financiar publicaciones y organizaciones antinorteamericanas y procomunistas. A pesar de la represión el lector argentino toma conocimiento de que “*aún quedan diez rojos en el instituto superior*” de aquel lejano país y que “*sus enseñanzas fructifican*”.

El escenario está supuestamente a miles de kilómetros, pero sus actores y las coordenadas con las que actúan bien podrían aplicarse a cualquier punto de América Latina. El enemigo es el comunismo, tanto en su encarnación cubana como rusa, las personalidades representativas de políticas nacionalistas como Cárdenas en México (pero porqué no Perón para el caso argentino), serían con su “*izquierdismo*” aliados o facilitadores del avance de aquellos. La Universidad se presenta como el terreno privilegiado en el cual desplegar la represión frente a la agitación estudiantil. Pero las críticas también se dirigen hacia el embajador de los Estados Unidos, que parece

⁴ **Panorama**, N°3, Agosto 1963, Bs. As., pp. 73 y 74.

encarnar una política de convivencia y no de confrontación activa contra el comunismo. Thomas C. Mann, en dos años de residencia en México no ha pisado suelo michoacano y admite que *“no nos hemos puesto al día en ese Estado”*. Se concluye entonces que esto *“deja el campo libre a la propaganda roja”* en un territorio extenso y densamente poblado así como en una universidad de las más antiguas del continente, fundada en 1540, después de la de Santo Domingo.

La confrontación Este – Oeste aparece sobredeterminando todos los conflictos locales y regionales, aún cuando estos se presentan en apariencia muy alejados del antagonismo comunismo – anticomunismo. Para Panorama la Guerra Fría es la clave de lectura que permite comprender la lógica en la que se inscribe el torbellino de acontecimientos que configura la escena contemporánea, por tanto la misión de la revista es suministrar un conjunto de información que a través de la organización con que es presentada la misma permita a los lectores develar el verdadero sentido de los sucesos y actuar en consecuencia.

Coherente con este planteo en marzo de 1965 la tapa de la revista presenta a un soldado y a un niño, la primera imagen lleva por título *“La Argentina va la guerra”*, la segunda *“Su hijo, ese desconocido”*. Para la editorial se trata de la representación simbólica de un mundo que se debate entre amenazas y esperanzas, lo llamativo es que mientras en el tratamiento de los artículos aparece uno referido a la guerra, no así acerca de la infancia o algo por el estilo. Se refuerza entonces la carga simbólica que compone la tapa dividida por la mitad: la intervención de la Argentina en la guerra no tendría otra finalidad que la defensa de los niños, del futuro. Pero ¿de qué guerra estamos hablando?

La nota es presentada como el informe de un ensayo de guerra de tropas norte y latino americanas librada contra el *“enemigo interior”*. En el epígrafe que sirve como obertura se aclara que el periodista Mario Bernardo de Quirós asistió como corresponsal de guerra *“al triunfo de las fuerzas armadas interamericanas contra el comunismo y a la derrota de los ciegos en el peligroso drama de la miseria y el hambre de América latina”*⁵. Los lectores se anotician que la Argentina acaba de salir de una guerra, cuyo teatro de operaciones estuvo a varios miles de kilómetros de Buenos Aires y que pasó prácticamente inadvertida para la opinión pública. La razón de ello, *“quizá”* porque para la misma fecha Juan Domingo Perón ocupaba la primera plana de los diarios con su presencia en Río de Janeiro y promovía así *“su propia guerrilla psicológica”*⁶.

La participación argentina, en la supuesta guerra, se desencadena a partir de *“un legajo ultra secreto de más de doscientas páginas”* en el cual el General Germán Pagador Blondet, comandante en jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas del Perú, solicita a los uniformados argentinos su intervención ante la sublevación de *“un sector del pueblo peruano, en su mayoría proletarios, estudiantes, indios, mineros y campesinos”*, que luchaban contra el ejército por obtener el control de la república. El cronista se apura a mencionar que: *“al parecer los revolucionarios habían recibido apoyo del exterior”*. Se trata entonces de una guerra nueva, o mejor dicho de una nueva doctrina de guerra. Quirós y/o el *“legajo ultra secreto”* plantea uqe tdod cambio desde el triunfo de la revolución Cubana, ya no hay países, sólo existen dos mundos. Se modifica el concepto de soberanía y la Argentina debe involucrase además, porque según siempre la nota, los pactos militares interamericanos de asistencia recíproca sí lo fijan. Que

⁵ **Panorama**, N°22, Marzo 1965, Bs. As., p.34.

⁶ **Panorama**, N°22, Marzo 1965, Bs. As., p.36.

frente a este pedido de ayuda hayan respondido positivamente también: Brasil, Chile, Colombia, Venezuela, Bolivia, Paraguay, Ecuador y los Estados Unidos para Quirós significa que la solidaridad interamericana ha dejado de ser abstracta, “*había cobrado rostro, sangre, fusil*”⁷.

¿Cómo se coordinaría una fuerza militar integrada por siete banderas distintas? “*Prevaleció el criterio del Pentágono*”, se formó un comando unificado al mando del general peruano y un estado mayor integrado por un representante de cada país. 10.400 hombres⁸ eran movilizados el 6 y 7 de diciembre de 1964 con el nombre de Operación Ayacucho. Con sentida emoción, el corresponsal de guerra nos dice “*desde los días de San Martín y Bolívar no se había visto una fuerza igual*”.

Los norteamericanos con sus recursos levantaron en Cochan, a 29 kilómetros de Lima, el campamento que habría de servir de base para el conjunto de las fuerzas y fueron a cada uno de los países a buscar a los soldados para poder realizar el ejercicio, sólo los argentinos llegaron por sus propios medios. Introduciendo un indisimulado gesto de emotividad Quirós describe: “*Cuando en perfecta formación, con la bandera argentina pintada en las alas, las cinco naves procedentes de Buenos Aires aterrizaban, un oficial de algún país de Sudamérica nos dijo: - Si yo fuera argentino, en este momento me sentiría orgulloso*”. Todo parecía transcurrir en un auspicioso clima de camaradería y fraternidad entre las distintas fuerzas armadas, cuando llegan las noticias de Lima a través de una edición Extra de un tabloid de gran tirada. En la primera plana se lee: “Lima sembrada de bombas”, más abajo dice “Una estalla en el Instituto peruano-norteamericano” y en un tercero “Protestas populares por la Operación Ayacucho”. En una ciudad de dos millones de habitantes, en la cual la mitad tiene hambre, “*ha estallado la otra guerra*”⁹. Esto obliga a suspender el desfile militar que se había planeado realizar en una de las grandes avenidas de Lima como coronación de la operación, ahora se hará en la ruta Panamericana en medio del desierto.

Los integrantes del regimiento 3 de infantería motorizada general Belgrano recibieron la mención a “*los mejores soldados de la Operación Ayacucho*” por su destacado papel en la lucha contra el coronel Candela y su Plan Lucifer, pero Quirós advierte que si bien una guerra había terminado, aquella que simulaba enfrentar un insurrección comunista personificada por un Fidel Castro al que le faltaba la barba; quedaba en pie la otra, la que transforma el hambre en “*un arma secreta que está a disposición del primero que pase*.”¹⁰

Sin duda que la Operación Ayacucho se trata de un ejercicio político-militar que despliega el concepto que la soberanía no se rige ya por límites geográficos sino por “sistemas de vida” y que la tutela de esta pertenece a la coalición militar que podría en acción el TIAR. Sin embargo la pregunta que surge es por qué un ejercicio que se había producido el 6 y 7 de diciembre del año anterior se transforma en noticia de tapa de una revista de actualidad del mes de marzo de 1965.

⁷ **Panorama**, N°22, Marzo 1965, Bs. As., p.37.

⁸ La composición desagregada era: 5.250 peruanos, 1.350 norteamericanos, 240 venezolanos, 212 argentinos, 210 paraguayos, 190 bolivianos y 180 colombianos.

⁹ **Panorama**, N°22, Marzo 1965, Bs. As., p.41.

¹⁰ **Panorama**, N°22, Marzo 1965, Bs. As., p.45.

Un año antes, en marzo de 1964 Jorge De'Angeli aclara que *“la tapa de una revista es la síntesis de su estilo”*¹¹, el equivalente de alguna manera a una declaración de principios, por ello en Panorama no era insólito que la tapa prevista para ilustrar el número fuese a parar a la basura y sea reemplazada por un nuevo diseño en función de dar cuenta de la inestable realidad y de captar todo lo que interesa. Esto que de cualquier manera debería ser la excepción devino en la norma en aquel primer trimestre del 64. En enero una despreocupada y seductora C. Spaak fue reemplazada la familia Kennedy asistiendo al entierro del presidente de los Estados Unidos, en febrero un hombre volando en ala-delta fue descartado por la peregrinación de Paulo VI a Tierra Santa y en marzo se desplazó la reina de la belleza de los mineros de Río Turbio por la fotografía del Canal de Panamá vigilado por soldados estadounidenses después de tres días de enfrentamientos en lo que se dio en llamar la *“pequeña guerra de las dos banderas”*.

Esta preocupación por la coyuntura no va a estar ausente en marzo de 1965, en efecto, si bien ya habían pasado varios meses desde la realización del operativo militar la próxima Conferencia Interamericana de la Organización de Estados Americanos convocada para el 20 de mayo en Río de Janeiro, volvía a colocar sobre la mesa de negociaciones el proyecto impulsado por los Estados Unidos de conformar una fuerza militar interamericana para intervenir en los conflictos internos de los distintos países del continente. Tras lo que se suponía era una crónica de un corresponsal de guerra emergía todo un programa de intervención militar en América latina en el contexto de la Guerra Fría.

Las críticas no se hicieron esperar y en el número siguiente, en la sección Cartas de abril de 1964, se publica con el subtítulo *“Gasto militares”* la carta de una lectora de la provincia de Buenos Aires en la que luego de destacar la tirada y el nivel de los lectores de la revista afirma que *“no deberían prestar sus páginas a artículos como “Argentina va a la guerra” donde se hace una vergonzante justificación del derroche inútil que nuestros militares parecen haber tomado como profesión”*. La carta invita entonces a poner en discusión en primer lugar el presupuesto estatal destinado a las Fuerzas Armadas y el uso, o mejor dicho el mal uso, que estas hacen del mismo. Magdalena F. de Trotta, integrante del Círculo Amigos del Hogar San José, cuestiona también al Gobierno Nacional que *“en vez de suministrar fondos con tanta generosidad para esas aventuras impropias de países cultos”* debería prestarle atención a las necesidades de los hospitales y otras asociaciones civiles que luchan contra la enfermedad y el dolor. Pero también agrega su punto de vista como madre que participa *“de la angustia que significa tener hijos en tierras lejanas, expuestos a peligros y accidentes y sujetos a un régimen severísimo”*, cree esto totalmente injustificado pues todo esto no serviría para otra cosa que para que los señores generales puedan continuar cobrando sus sueldos *“jugando a la guerra y paseando por los cinco continentes”*¹².

En Mayo del mismo año, se publica bajo el subtítulo *“Operación Ayacucho”* una Carta dirigida al Señor director por un lector de Mendoza. En la misma sin rodeos se dice: *“Su revista ha desperdiciado doce páginas en comentar e ilustrar el Operativo Ayacucho, que como argentino no me enorgullece”*. Entiende que la guerra contra el comunismo obliga a erradicar la miseria y el hambre, a promover la cultura y no con

¹¹ **Panorama**, N°10, Marzo 1964, Bs. As., p.9.

¹² **Panorama**, N°23, Abril 1965, Bs. As., p.7.

millonarios gastos para “*ejércitos inútiles*”¹³. Adrián Ansafex concluye que hubiese sido más honroso gastar aquellos recursos en construir una escuela rural.

La respuesta aparece en la misma Sección en Julio de 1965, en la cual una señora de Santo Tomé (Santa Fe) que parece muy informada reivindica “*la infinidad de obras*” que realizan las Fuerzas Armadas, aclara que cada unidad del Ejército apadrina una escuela y considera que el operativo Ayacucho “*demostró que ninguna política foránea nos podrá sacar nuestra soberanía*”¹⁴. En septiembre el intercambio epistolar continúa y Martín Peña de Santa Fe replica a la “*Señora que parece conocer solamente un aspecto angelical del ejército Argentino*”, le sugiere entonces que visite los calabozos, que pase un día en un cepo y que sufra 14 meses de servicio militar. Servicio militar “*irracional*” que “*fomenta en cierto modo la delincuencia juvenil*” pues nadie quiere emplear a jóvenes que luego deben ausentarse para “*aprender*” (encodillado en el texto) a defender a la patria o utilizados como “*sirvientes*” por la oficialidad. La conclusión es contundente y refleja sin duda lo que piensa una franja importante de lectores: la “*marea marxista-castrista-leninista*” no se la detiene con un operativo Ayacucho sino “*con leyes sociales más justas*”¹⁵.

La polémica se continúa en los meses sucesivos. Toman la palabra los militares y ponen en circulación un discurso negador de la realidad, macartista y mesiánico que se proyecta más allá de mediado de los sesenta. Un combatiente invita a pensar que “*a que nuestros militares de hoy pertenecen a la historia de mañana*”¹⁶ y un teniente de la Compañía de Esquí de Mendoza vive con asombro la mención de la existencia del cepo en los calabozos de campaña, asegura que ese “*así como otros instrumentos de torturas fueron abolidos por la asamblea de año 1813 y quemados en plaza pública*”¹⁷ y los “*sirvientes*” no son más que ciudadanos que con una profesión son aprovechados de manera racional para defender nuestra soberanía.

Las cartas de lectores se convirtieron en un canal en el que a partir de la reseña del Operativo Ayacucho se desplegaba una confrontación de opiniones acerca del destino de los fondos públicos, del tipo de instrucción que brindaban las fuerzas armadas a los conscriptos, sobre la racionalidad del servicio militar y sobre la fisonomía que debería adquirir la guerra contra el comunismo. Los artículos de fondo de la revista eluden esta discusión, sin embargo acontecimientos como los de República Dominicana y la omnipresente Guerra Fría obligan a Panorama a elaborar una estrategia discursiva que, sin desconocer el costado social de la lucha contra el marxismo-leninismo-castrismo-maoísmo, reafirme la línea que ve en el protagonismo de las Fuerzas Armadas un factor fundamental de la contención y erradicación de lo que se describe en términos de amenaza comunista.

En este contexto: ¿qué tratamiento se da al levantamiento del sector constitucionalistas del ejército dominicano en abril de 1965? ¿Cómo se analiza la intervención unilateral norteamericana a la isla de Santo Domingo? ¿Cuál es la caracterización que se hace de Juan Bosch y de Francisco Caamaño Devo? ¿Qué papel debería jugar la OEA y la ONU en el conflicto?. Para expresarlo de una manera

¹³ **Panorama**, N°24, Mayo 1965, Bs. As., p.6.

¹⁴ **Panorama**, N°26, Julio 1965, Bs. As., p.12.

¹⁵ **Panorama**, N°28, Septiembre 1965, Bs. As., p. 10.

¹⁶ **Panorama**, N°30, Noviembre 1965, Bs. As., p. 28.

¹⁷ **Panorama**, N°31, Diciembre 1965, Bs. As., p. 24.

provocativo y parafraseando el título de un polémico libro de Baudrillard se podría afirmar que para la revista Panorama: el desembarco de los marines norteamericanos en Santo Domingo no ha tenido lugar.

Cuando el 24 de abril se inicia el levantamiento contra el gobierno militar de Reid Cabral, quien había depuesto en 1963 al Presidente electo por más del 60%, Juan Bosch, y había suspendido la vigencia de la Constitución aprobada en ese mismo año, la revista Panorama del mes de abril ya estaba en la calle. Los acontecimientos se agraban con el correr de las horas. El bombardeo ordenado sobre la capital por el general Wessin para defender la continuidad del trujillismo sin Trujillo no logra doblegar a los rebeldes. Jóvenes oficiales como Caamaño y Montes Arrache se suman indignados al levantamiento, que cuenta además con la aprobación y entusiasmo de la mayoría de la población que se vuelca a las calles para reclamar por el retorno de Bosch y la vigencia del texto constitucional. Las tropas de Wessin se repliegan y la capital queda en mano de las milicias populares, encuadradas por oficiales rebeldes. La llegada de Bosch parece inminente. El día 28 el presidente Jhonson decide de manera unilateral el desembarco de tropas norteamericanas para garantizar la vida y los bienes de los ciudadanos norteamericanos.

Mientras en la Argentina se abría un amplio debate sobre la crisis dominicana, la OEA intentaba generar alguna acción en torno de la cuestión y el tema de la invasión era denunciada en la Naciones Unidas la revista Panorama en su tapa del mes de mayo, se refería sobre la nueva moral en el matrimonio, Comodoro Rivadavia y los monjes budistas. Ni en el editorial, ni en la carta de lectores, mucho menos en los artículos se hace mención a lo que está sucediendo en la isla del Caribe. Resuelto el conflicto a favor de la fracción contraria al PRD y al sector constitucionalista del ejército, en Julio aparece en tapa la foto del rostro del líder cubano con un título en rojo que dice: “Exclusivo: la nueva estrategia de Fidel Castro”.

En Carta de lectores Juan C. Venturini se queja de la ola de críticas y protesta que se ha desatado en Argentina y en toda América contra los Estado Unidos. Se interroga acerca de cómo es posible *“que la opinión pública se deje llevar por la propaganda y por la acción de grupos definidos que nunca han reaccionado cuando los tanques rusos invadieron Hungría”*. A este lector le resulta sintomática que la defensa de la autodeterminación de los pueblos esté en nuestro medio en manos del peronismo y el comunismo, *“que siempre han aplastado toda posibilidad de libertad y dignidad entre nosotros”*. Se concluye exaltando a los estados Unidos, a la existencia de una fuerza poderosa *“que pueda intervenir ante cualquier intento de despotismo”*¹⁸.

En el editorial se intenta justificar el silencio guardado en torno de los acontecimientos de República Dominicana y su proyección en el resto del continente. Se dice entonces que la revista busca alejarse de la crónica, del relato ininterrumpido de lo que acontece, para ahondar en la historia. Se opone crónica a historia, mientras la primera es entendida como la descripción de los fragmentos, la segunda demanda un trabajo de síntesis, de interpretación que devela. *“El cronista observa y describe la realidad, el historiador establece su perspectiva y su sentido”*¹⁹. Aunque la Guerra del Golfo en 1991 dejó 150.000 víctimas como saldo de los bombardeos de “precisión” prácticamente se careció de imágenes de ese “detalle” de la guerra. El mismo vacío de

¹⁸ **Panorama**, N°26, Julio 1965, Bs. As., p.26.

¹⁹ **Panorama**, N°26, Julio 1965, Bs. As., p.17.

imágenes lo encontramos en el tratamiento del material sobre lo sucedido en Santo Domingo.

Para cubrir de alguna manera este hiato se redactó el artículo “Los nuevos planes de Fidel Castro”, que si bien es el “*que más se aproxima a un cuento*” intenta ser una reconstrucción “*subjetiva pero sugestiva, del presumible estado mental del líder cubano, en un hipotético día de comienzos de junio, frente a una avalancha de informes procedentes de sus agentes en los países que rodean el mar Caribe*”. De esta manera se propone un ejercicio (“*con la ayuda de la fantasía*”) de “*historiografía*”, referido a acontecimientos tan cercanos como los de Santo Domingo, asumiendo “*el riesgo de cometer errores de juicio y de suscitar polémicas e irritación*”²⁰.

El ejercicio que se propone no es otro que un ensayo de lo que hoy se conoce como “teoría de lo juegos”, en el cual se intenta con la información disponible deducir cual será el comportamiento futuro de los actores inter-actuales. Se trata de “*averiguar cuales serán los próximos pasos del comunismo en nuestro continente*”. Este tipo de trabajo, propio de los servicios de inteligencia, pocas veces trasciende al lector común, aquí es presentado como “*una reconstrucción imaginaria pero rigurosa*”. En que medida el lector cree estar accediendo a una información privilegiada y participando de un ejercicio hermeneútico serio realmente lo ignoramos; lo que no deja de sorprender es el carácter caricaturesco con que son pintados los personajes, así el supuesto diálogo entre Fidel Castro y Ramiro Valdez, su Ministro del Interior, bien podría ser una tira de comics para un público infantil.

Entra el ministro del interior y “*se quita el sombrero de piel al estilo ruso al que se ha habituado*”, lo que ya es una indicación que los comunistas caribeños no sólo se subordinan a las directivas de Moscú sino que además adoptan la ropa típica de quienes viven en Siberia. “*Las noticias de República Dominicana –comenta Valdez– no podrían ser mejores*”, Fidel se apresura a interrumpirle para señalarle que Johnson “*no es nada estúpido*”. Valdez asiente, pero agrega “*mientras el aprende nosotros trabajamos y hasta ahora las cosas nos van bastante bien. En unos pocos años . . .*”, un buen libretista de Hollywood hubiese reemplazado los puntos suspensivos por “*dominaremos el mundo*”. Castro refunfuña (sic): “*Unos pocos años . . . todavía no tenemos ni un solo gobierno revolucionario en el poder*”²¹.

Más allá de los estereotipos con que esta revista “seria” desarrolla la nota, las marcas ideológicas son claras. Después de Santo Domingo: “*¿Qué golpe prepara el dictador cubano?*”. La “amenaza comunista” no desapareció después de los episodios vividos en Santo Domingo, es más “los rojos” afirmarían “*La situación en Santo Domingo nos ayuda mucho*”. En el supuesto Informe que los imaginarios agentes de Castro podrían haber enviado a La Habana desde Buenos Aires se lee: “*La calma que caracterizó al gobierno de Illia se rompió con los sucesos de Santo Domingo. La desembozada intervención del imperialismo yanqui obligó a muchos sectores centristas a tomar una actitud anti-imperialista*”²². El principal beneficiario de la creciente movilización antiimperialista, según el mencionado informe, habría de ser principalmente el Partido Comunista.

²⁰ **Panorama**, N°26, Julio 1965, Bs. As., p.17.

²¹ **Panorama**, N°26, Julio 1965, Bs. As., p.35.

²² **Panorama**, N°26, Julio 1965, Bs. As., p.39.

En síntesis, para la revista Panorama no interesa conocer los sucesos ocurridos en la República Dominicana, estos no poseen entidad en sí mismos. Antes y después del 24 de abril de 1965 existía y existe la guerra fría, la naturaleza de esta no se ha modificado o lo que es más grave e inexplicable aún, la derrota del coronel Francisco Caamaño ha dejado sin embargo en mejores posiciones a los críticos del poder norteamericano y los comunistas, lo que a permitido a Fidel Castro poner en movimiento una nueva estrategia de alcance continental para terminar con “el mundo libre”.

Panorama no discute sobre los derechos que le asisten al depuesto presidente electo por el voto popular Juan Bosch de recuperar el gobierno, no discute sobre la violación a la Carta de las Naciones Unidas y de la OEA al intervenir militarmente los Estados Unidos de manera unilateral, no discute sobre la movilización popular anti-imperialista que se gestó en nuestro país y a nivel continental para impedir el envío de tropas que legitimen los atropellos al derecho internacional que busca imponer la doctrina Johnson. Para Panorama estamos frente a un no acontecimiento, que es reemplazado por el acontecimiento original: el conflicto Este / Oeste.

Juan Carlos Onganía es el Caamaño argentino

El periodista Osiris Troiani, Jefe de Redacción de la sección “El Mundo y América” del semanario Primera Plana²³, publica en septiembre de 1965 un libro sobre Dominicana. Allí se recoge un conjunto de textos escritos al ritmo de los acontecimientos y destinados a distintas publicaciones del continente. El objetivo del mismo es superar una lectura discontinua de los hechos y captar el sentido que la perspectiva de conjunto brinda con claridad suficiente.

Su tesis es que la razón de la crisis en aquel pequeño país no tiene su origen fronteras adentro, sino que el factor desencadenante fue el interés de Estados Unidos por crear una fuerza regional de policía en la reunión interamericana que debía realizarse en Río de Janeiro en mayo de 1965. El autor está convencido que quienes dirigieron la revuelta, el coronel Caamaño y el ex-presidente Juan Bosch “ *fueron instrumentos concientes o inconcientes de aquella política de largo alcance*”²⁴. Descarta de plano la caracterización de la invasión norteamericana a Santo Domingo como un “error” y considera que la misma tenía por finalidad institucionalizar la “acción colectiva” para legitimar las prerrogativas que se reserva en función de la Doctrina Monroe.

Se posiciona desde una postura que se autodefine como iberoamericana, opuesta a un panamericanismo servil a la voluntad unilateral de los Estados Unidos. Pero sin embargo subraya que la hegemonía norteamericana en el continente responde a la premisa que fija que “*no se ha inventado ninguna argucia jurídica que impida a una potencia ocupar un vacío político*”, por ello de nada sirve protestar contra la dependencia sino se generan las condiciones materiales para transformarlo. La

²³ Para un análisis de la relación de Primera Plana con el sector azul del ejército y el golpe militar de 1966 se puede consultar Mazzei, Daniel (1989).

²⁴ Troiani, Osiris (1965), p. 7.

autodeterminación no se obtiene apelando a la declamación, sino que responde a un mapa de relaciones de fuerza que habilita la posibilidad o no de la autonomía frente a las dos grandes potencias. En este contexto Troiani se manifiesta a favor de negociar con Estados Unidos “*cediendo en esto para compensarnos con aquello, es preferible a ser negociados por otra potencia que disputa a los Estados Unidos*”²⁵.

El nacionalismo iberoamericano debe oponerse al satelitismo, debe reivindicar la patria chica, pero también la grande, debe actuar en una pero articular también en la otra. Según siempre su concepto, el nacionalismo iberoamericano “*debe distinguirse enérgicamente del comunismo*”, dado que considera “*la época de las revoluciones de clase ha pasado*” se torna imperativo forjar una sólida alianza entre Iglesia, Ejército, Universidad y la capacidad empresaria. Aún cuando Washington insiste en aplastar cualquier manifestación crítica que no sea comunista (pues estos cuentan con el respaldo de Rusia y china), apuesta a sostener otra voz contra el subdesarrollo, centrado en movimientos policlasistas y que puedan servir de polo de atracción para evitar que los pueblos sean tentados a tomar “*el atajo comunista*”²⁶.

En la primera y segunda parte del libro el autor se dedica a repasar los acontecimientos más relevantes de las jornadas de abril y mayo, así como propone también una revisión crítica de los distintos argumentos que circularon respecto de las características que asumían uno y otro bando en pugna. Se deja enfáticamente en claro que la invasión se produce con la excusa de proteger y rescatar a los ciudadanos norteamericanos que se hallaban en suelo dominicano. Una vez cumplida esta tarea EE.UU. denuncian la existencia de un complot comunista en la isla y buscan a identificar a estos con los constitucionistas. Troiani no duda en calificar la especie de fábula y poner de relieve el papel jugado por el New York Time²⁷ y el New York Herald Tribune para desmontar dicha operación. Incluso Newsweek, que había aplaudido el desembarco, pasó a reprochar al gobierno un listado de errores básicos, en el octavo se sostenía que “*la lista de 58 prominentes líderes comunistas y castristas*” que supuestamente controlaban el bando de Caamaño “*era disparatada.*”²⁸ Además agrega la sensación que recogió de su entrevista con Caamaño y con Héctor Aristy, secretario general del gobierno integrante del Partido Evolucionista: “*la impresión general era la de estar frente a un grupo de estudiantes en vacaciones, que juegan a la revolución*” y más adelante aclara que el movimiento del 24 de abril tiene su origen “*en una impaciencia generacional, teñida de idealismo*”. Los jóvenes buscan remover a los que accedieron a la función pública con groseras sinecuras en la época de Trujillo. El propio Caamaño da tu testimonio al respecto: “*la permanencia de esa gente facilita el avance del comunismo; había que eliminarlos, junto con sus abusos, para evitar que el comunismo explotase la situación e instalase una tiranía*”²⁹

En el texto el fantasma del comunismo se presenta como el burdo enmascaramiento de los verdaderos objetivos del Departamento de Estado: la puesta en práctica de una fuerza policial interamericana. Este proyecto resistido durante décadas era aprobado en la OEA el 6 de mayo de 1965 con los votos estrictos de los 2/3. Varias

²⁵ Troiani, Osiris (1965), p. 9.

²⁶ Troiani, Osiris (1965), p. 10.

²⁷ El New York Time reprochó al presidente Johnson su “*lenguaje de 1898 en 1965*” y comparó esta invasión con la realizada en 1916.

²⁸ Troiani, Osiris (1965), p. 57.

²⁹ Troiani, Osiris (1965), pp. 60 y 61.

dictaduras militares, el representante dominicano del derrocado gobierno de Reid Cabral, los EE. UU. y la Argentina votaron afirmativamente. Venezuela se abstuvo. México, Chile, Perú y Uruguay lo hicieron en contra. *“Iberoamérica capitulaba ante la Doctrina Monroe”*.

No sin sorpresa se transcriben las declaraciones del vicepresidente Humphrey, que exteriorizan francamente el parecer de su gobierno: *“Pronto se producirán otras revoluciones en el continente y los Estados Unidos podrían perder a todos sus amigos si se ven en la obligación de intervenir constantemente. Confiamos, por lo tanto, en que se encontrará pronto un medio para que sea la OEA quien intervenga.”*³⁰ Pero la “acción colectiva” no se piensa tan solo para repeler agresiones, sino también para prevenir; no se aspira a operar sobre actos, sino también sobre amenazas. Osiris Troiani subraya que así se introduce en el Derecho Internacional elementos claramente subjetivistas, a lo que podemos agregar que constituye hoy un antecedente de la denominada “guerra preventiva”.

En un principio la “acción colectiva” era contemplada en caso de agresión en suelo americano de un enemigo extracontinental, como por ejemplo la alemania nazi. En 1961 Rómulo Bentancurt logró que este principio en la reunión de San José de Costa Rica se redefiniere para ser aplicado a favor de la democracia representativa y contra una dictadura de derecha como la de Trujillo. En julio de 1964 el canciller argentino, Miguel Angel Zavala Ortiz, desplegó el argumento de la “guerra subversiva”, la cual por las características que se plantean llevan a que la denuncia de un servicio de inteligencia sea suficiente para dar por probada la existencia de la misma.

Pero lo que más preocupa a nuestra autor es saber que la “acción colectiva” habilita a una indisimulada intervención extranjera. La parte tercera del libro se titula sugestivamente: *“Desembarco en la Argentina”*. Osiris Troiani encuentra en el enfrentamiento entre azules y colorados en 1962 y 1963 una situación análoga a lo ocurrido en república Dominicana. Es más se afirma que el Coronel Guerín, encolumnado en el bando colorado visito al embajador norteamericano con el fin de que esta nación toma cartas directas en el asunto. Afortunadamente esa iniciativa no prospero pero con alarma se señala que la resolución del 6 de mayo de 1965 una fuerza militar conjunta interviniendo en el territorio podría ser legal.

Si de lo que se requiere es de la detección de la amenaza comunista, esta parece estar a la orden del día. En la prensa política de Buenos Aires *“abundan los testimonios de una infiltración marxista en el peronismo”* e incluso Jules Dubois podría demostrar que el general Juan Carlos Onganía *“es un instrumento de Moscú, como Caamaño en Dominicana, porque luchaba por los derechos electorales de un partido aliado al comunismo.”*³¹ Si Washington lo requiriese no habría duda de que e la prensa de todo el continente ligaría la fracción azul del ejército con los designios comunista de la guerra subversiva, acaso esto no había sucedido ya con Bosch y Caamaño.

En el trabajo se insiste finalmente con el papel jugado por Zavala Ortiz y su posición a favor de la integración de una fuerza militar multinacional. Sin embargo en el texto está ausente la pregunta, y por tanto la respuesta acerca de porque a pesar de la postura original de nuestro país no se envían tropas a Dominicana.

³⁰ Troiani, Osiris (1965), p. 73.

³¹ Troiani, Osiris (1965), p. 114.

Recapitulación

La generación de una opinión pública en nuestro país, en el resto de América latina y en el propio Estados Unidos en torno de los sucesos de Santo Domingo, obligó a la revista Panorama a soslayar los acontecimientos como estrategia editorial a los efectos de poder mantener con “coherencia” un discurso que denuncia sistemáticamente a la “infiltración comunista” como agresores permanentes de la paz americana, cuya garantía reside siempre en última instancia en los guardianes del “mundo libre”: las tropas norteamericanas.

Por su parte, el periodista de Primera Plana Osiris Troiani, debe apelar a un insustancial “nacionalismo iberoamericano” (distinto del nacionalismo oligárquico, el popular o el revolucionario) para tomar distancia de la política abiertamente intervencionista, inocultablemente reñida con el Derecho Internacional, llevada adelante por el gran país del norte en Santo Domingo con proyecciones además en todo el continente. Al mismo tiempo el mantener un discurso de rechazo al comunismo y el sostenimiento de una lectura realista de las relaciones inter-estatales a nivel mundial, lo reconducen a reivindicar la necesaria “negociación” con la potencia que se critica a efectos de mantener a nuestros países al margen de las influencias del mundo socialista.

Las cambiantes razones aducidas por el Departamento de Estado para justificar el desembarco en el Caribe se demuestran falaces e inconsistentes frente a las evidencias publicadas por la propia prensa norteamericana. De allí la necesidad de la reconfiguración de los discursos que rechazan el comunismo, rescatan el papel rector de los Estados Unidos en el “mundo libre” y pretenden incidir sobre una franja de la ciudadanía que cuenta con insumos informativos que no pueden ser desconocidos. Sin embargo, nos encontramos con que en la Argentina hay un sector muy influyente en la vida nacional que se pronuncia de manera incondicional en favor de la doctrina Jonson y del diseño intervencionista del Pentágono, nos referimos por supuesto a las Fuerzas Armadas.

El coronel Abraham Granillo Fernandez publica un volumen en la Biblioteca del Oficial destinado al análisis de la revolución dominicana de abril de 1965 y su proyección. Recordemos que la Biblioteca del Oficial es una publicación del Círculo Militar, creada en 1917 y que cuenta a mediados de los sesenta con unos 8.000 suscriptores nacionales y extranjeros, destinando su acervo al *“esclarecimiento de las ideas y aportando conocimientos susceptibles de actualizar y acrecentar la aptitud profesional de los oficiales de nuestro ejército, en relación con las nuevas exigencias que les impone la entrada en escena de la guerra subversiva desatada por el comunismo internacional en las naciones libres”*³². Para este Coronel las jornadas revolucionarias vividas por el pueblo dominicano en abril de 1965 no son otra cosa que *“un episodio más de los protagonizados por la subversión comunista en los países Latinoamericanos”*, la misma contaría con *“un plan perfectamente diseñado”* y cuya finalidad no sería otra que *“el aislamiento estratégico de los Estados Unidos”*³³, su contendor en la guerra fría.

³² Granillo Fernandez, Abraham (1966), p. 16.

³³ Granillo Fernandez, Abraham (1967), p. 11.

Granillo Fernandez parte de la convicción de que los “elementos comunistas” que participan de un movimiento revolucionario no se dan a conocer como tales hasta después del triunfo. Una vez instalados en el poder “*sólo podrían ser desalojados del mismo mediante la actuación de fuerzas foráneas*”. En la República Dominicana este caso no ha llegado a producirse, porque la rebelión encontró resistencia en las fuerzas armadas; y después, “*por el oportuno desembarco en Santo Domingo de efectivos de la infantería de marina de los estados Unidos*”³⁴. Con el fin de puntualizar estos hechos es que se ha resuelto escribir este libro. Sus conclusiones no pueden ser otras que ver en Caamaño Deno a un nuevo Fidel Castro, a la República Dominicana como el intento de una nueva Cuba, y al intervencionismo norteamericano como el gran desbaratador de la confabulación del comunismo internacional.

En consonancia con este planteo, y contando con el aval que brindaba el voto de la Argentina el 6 de mayo de 1965 en la OEA, respecto de solicitar a los Estados miembros el envío de “*contingentes militares, navales, aéreos o de policía, con el fin de formar con ellos una fuerza interamericana*”, el Ministro de Relaciones Exteriores, el de Defensa y el ejército se inclinaban por el envío de tropas. La Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe y de la Nación se declaraban en contra de la invasión norteamericana. La Confederación General del Trabajo, las Universidades de Buenos Aires y el Litoral, y el movimiento estudiantil nucleado en la FUA se pronunciaron no sólo en contra de la violación de la soberanía de aquel pequeño país, sino también manifestaron su oposición al envío de tropas.

El canciller argentino Zavala Ortiz difundía por radio y televisión el siguiente mensaje: “*Si tanto se declama para criticar la actitud de EE.UU., movilizemos esa dignidad nacional para que no siempre aparezcan los EE.UU. como el único país que hace algo por otros, o, cuando menos que impide la expansión de la guerra revolucionaria en el mundo*”³⁵. El Consejo Superior de la UNL, presidido por el Ing. Cortés Pla, condenaba la agresión norteamericana, se oponía al envío de jóvenes argentinos y de cualquier otra colaboración que signifique avalar la agresión al pueblo hermano, expresando también su discrepancia con la actitud seguida por el gobierno desde el inicio de la crisis. La CGT califica de “titubeante” la política del gobierno y contraria a la tradición de respeto al derecho internacional en materia de autodeterminación de los pueblos. La polarización de las posiciones en el seno de la sociedad atraviesan también al gobierno, la creciente movilización anti-imperialista no puede ser ignorada por el gobierno. Finalmente no son enviadas las tropas, pero en el saldo debe incluirse la vida de un estudiante universitario³⁶.

Obras Citadas

Alvarado, M. y Rocco-Cuzzi, R., (1984), “`Primera Plana’: el nuevo discurso periodístico de la década del 60” en **Punto de Vista**, N° 22, Diciembre 1984, Bs. As.

³⁴ Granillo Fernandez, Abraham (1967), p. 12.

³⁵ Diario La Capital, 12/05/1965.

³⁶ “Un muerto y muchos heridos han causado los sucesos de anoche” en Diario La Capital, 13/05/1965, pp. 6 y 21.

- Baudrillard, Jean (1992), **La guerra del golfo no ha tenido lugar**, Anagrama, Barcelona.
- Bosch, Juan (1964), **Crisis de la democracia de América en la República Dominicana**,
- Draper, Teodore (1965), “Los orígenes de la crisis dominicana” en **Reconstruir**, N° 37 y 38, Bs. As., julio-agosto, septiembre-octubre.
- Girbau León, Vicente (1965), “Pasado y presente de la lucha del pueblo dominicano” en **Monthly Review**, año 3, N° 25, octubre.
- Granillo Fernández, Abraham (1966), **Biblioteca del Oficial. “Bodas de oro” 1916 - 1966**, Círculo Militar, Bs. As.
- Granillo Fernández, Abraham (1967), **Subversión comunista en Latinoamérica**, Círculo Militar, Bs. As.
- Huberman, L. y Sweezy, P. (1965), “Revolución y contrarrevolución en la República Dominicana” en **Monthly Review**, año 3, N° 25, octubre.
- Mazzei, Daniel (1989), “Primera Plana y Confirmado. Su participación en el golpe de estado de 1966” en **arrecifes. Revista de Historia**, Año 1 – N° 2, Bs. As., agosto de 1989.
- Perlo, Víctor (1965), **Marines en Santo Domingo**, Anteo, Bs. As.
- Sáenz Padrón, R. y Rius Blein, H. (1986), **Caamaño**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Selser, Gregorio (1966), **¡Aquí Santo Domingo! La tercera guerra sucia**, Editorial Palestra, Bs. As.
- Troiani, Osiris (1965), **Dominicana: solo para adultos**, Jorge Alvarez Editor, Bs. As.